

Señor Senador Provincial Patricio García, Sra. Presidente del Honorable Concejo Deliberante Carmen Arina, Señores Concejales, Señores Consejeros Escolares, Señores Intendentes de los Municipios de Lincoln y General Pinto, con los que trabajamos juntos, Autoridades del Gabinete Municipal que me acompañaron todo este tiempo, municipales, civiles, educativas, religiosas y policiales, miembros de entidades intermedias y de bien público, pueblo de Florentino Ameghino.

Es esta ocasión singular, donde vengo a pronunciar el último mensaje que da cierre al primer mandato que el pueblo me confiriera ya hace cuatro años y a jurar por un nuevo tiempo que recree la idea y reafirme el territorio, nuestro pequeño territorio que se despliega en la vasta y amplia Argentina.

La Argentina cuya paz ha sido alterada profundamente por la violencia de la represión que interrumpió la democracia, por la violencia de la economía que nos robó la dignidad. Ayer cumplimos veinte años de democracia. Único sistema que garantizará la vida, pero que será necesario fortalecer para enfrentar la ambición de los mercados.

No debemos permitirnos más modelos neoliberales que nos arrebatan el trabajo y las empresas pero tampoco funcionarios que abandonen su cargo y empujen al pueblo a llevar su desesperación a la calle.

Hago hoy mi reconocimiento a Eduardo Duhalde que por traer la paz social y pongo todas mis esperanzas en nuestro Gobernador y Presidente Néstor Kirchner, quien nos visitara y nos honrara con su visita hace pocos días, para que el camino de la ética sea el único elegido y su voz sea la suma de las voces del Pueblo.

Debemos nosotros exigir gobiernos que representen los intereses del pueblo y al mismo tiempo comprometemos todos en el cumplimiento de nuestros deberes como ciudadanos. Es el Pueblo y nosotros mismos, el único y verdadero refugio de los valores morales de la Argentina y de Florentino Ameghino que tenemos que enfrentar el sacrificio para que nos corresponda la gloria de saber luchar por mantener las virtudes. Y en este marco, este marco de país, lo que me convoca hoy es el deber y la obligación de hacer públicos mis actos.

Son las cuentas del Municipio las que indican que estamos en el buen camino, después de que fueran los municipios mismos los que debatieran su viabilidad en la peor de las crisis que nos tocó enfrentar.

No fue fácil mantener el equilibrio cuando los recursos peligraban y la demanda social crecía, demanda social que no eran números ni estadísticas, eran ameghinenses que en sus ojos traslucían la desesperación de la falta del trabajo perdido o de la familia sin techo. Cuando, además, se sumaba a la crisis nacional el agua que se devoraba nuestras cosechas.

No fue fácil mantener el equilibrio, pero pudimos hacerlo: fue inquebrantable el espíritu y profunda la reflexión para impedir que nada nos pasara y para cumplir con todos nuestros compromisos, sostener los sueldos al día y prestar todos nuestros servicios.

Y aquí les pido que me acompañen en el reconocimiento del Concejo Deliberante y de todas las áreas de Gobierno que me acompañaron en los peores momentos y en especial a dos pilares: a Patricio en la Provincia y a Alejandro Gobbini en la Administración Municipal para enfrentar la crisis, estábamos convencidos de que sólo la organización vence al tiempo y al desorden, encontramos en la planificación el orden. Debíamos garantizar un Estado que gestionara la cosa pública, un Municipio que generara expectativas y esperanzas en la sociedad. Eso era el plan de gobierno.

Diseñamos entonces, con el compromiso de empresarios, productores, comerciantes y entidades el Plan de Promoción Económica y Desarrollo Local de Florentino Ameghino, un contrato público privado que imaginó los próximos 10 años, priorizó necesidades y estableció rumbos en nuestra gestión.

La Educación entonces se instauró como fuente del desarrollo, el trabajo genuino como meta y el desarrollo humano como la prioridad.

Nuestro futuro común ya existe, ya lo programamos, es la suma de voluntades que estrechan filas ante un destino de grandeza, de crecimiento. De crecimiento productivo, sostenido y equitativo.

Una nueva Argentina está naciendo. Un nuevo sol comienza a amanecer. La reactivación del campo y las variables económicas aseguran riquezas en nuestra región, pero nos exige acompañarlas con crecimiento social, sin exclusiones, con trabajo para todos y entonces sí, la distribución de las riquezas estará atravesada por la justicia social.

El Estado debe garantizar la vida, la distribución de la riqueza debe hacerse con justicia social. La Vida que es nacer y sobrevivir, estudiar y trabajar. Y en un esfuerzo compartido y bajo estas convicciones, cada acto de gobierno, cada hombre de gobierno, todos los días, todas las horas imaginaremos y reinventaremos las ideas y los instrumentos que se necesitan para lograr la felicidad del Pueblo. Felicidad que sí es posible; es posible si nuestros hombres y mujeres cosechan, trabajan y crían a sus hijos con dignidad y esperanza.

Felicidad que en Florentino Ameghino, sé que en Florentino Ameghino es posible.

Esto no es retórica, no es palabra vacía. Ya tenemos historia, historia que escribieron los más viejos, historia de cooperación y de lucha que trajo a la autonomía y a 12 años de compromiso, con las obras que necesitamos con las que y aún las que no imaginábamos y trajeron los días esperanzados y los sueños cumplidos, historia que ya es nuestra identidad y deberá ser la marca de todos los que nacen.

Vivir, vivir o nacer en Florentino Ameghino no es vivir o nacer en cualquier parte. Es saber que la palabra se cumple, que la solidaridad se ejerce, que la perseverancia es logro y la pasión la que nos pone en marcha.

Nuestra identidad es la conciencia de lo que somos, de lo que valemos y de todo lo que tenemos que defender. Es la tierra, es la patria, es nuestra raíz y nuestra vida. Nuestra historia. Es él, sos vos, somos nosotros.

Y en Florentino Ameghino es posible, digo es posible porque se desplegó una bandera que superó los intereses partidarios y porque existe entre nosotros, entre ustedes y nosotros, una comunión que puedo sentirla, que puedo escucharla cuando nos miramos, cuando nos tocamos, cuando nos abrazamos o cuando enfrentamos los desafíos dolorosos o de inauguraciones y que nos da el coraje y el permiso para hacer las cosas que de otra manera sería una utopía.

Claro está que es siempre el Pueblo, en su múltiple variedad y disonancia, el que llega a realizar las grandes concepciones. Sin el compromiso popular quedarían archivadas las más bellas creaciones de la mente. Sólo cuando encuentran el espíritu vivificador del pueblo, la idea se convierte en acción y las acciones en obra. Ameghino, Blaquier y Porvenir ya tenemos historia.

En mis últimas palabras de este mensaje quiero agradecer, quiero agradecer: al Partido Justicialista, a Perón, Evita y su doctrina que conducen mis pensamientos y mi acción, a Patricio, a Patricio que como intendente inauguró una forma de gobierno que no estábamos acostumbrados, un Municipio para el pueblo y que como Senador sigue siendo de este pueblo. Como dije hace cuatro años me da y nos da la seguridad de su compromiso. Este es un agradecimiento que hacemos con el pueblo todo de Florentino Ameghino,

Le agradezco también a los hombres y mujeres que desde el año 1991, con creatividad, con audacia y con prudencia trabajaron y trabajan por este proyecto. Todos ellos me seguirán acompañando en esta nueva gestión de gobierno. Le agradezco a la militancia, que pone alma, corazón y vida, le agradezco al Honorable Concejo Deliberante, que me dio las herramientas, todos y todas las bases legislativas de todo el proyecto, a los Concejales Justicialistas que me acompañaron siempre y a la UCR, Jorge García y Rodríguez de la localidad de Blaquier, a los empleados municipales, los que están todos los días les agradezco y los convoco a mejorar la marcha, a los que nos votaron porque creen en

nosotros y a los que no nos votaron, que los respeto, porque esa es la democracia y trabajaré para ganarme su confianza.

A los que siempre tendrán en mi corazón un lugar de privilegio, los que menos tienen, por su afecto y su paciencia, y a los que tanto quiero, a mis padres, que le pusieron valor a la palabra y aún me abrazan, a mi hermano, no al Senador, que me enseñó a amar este pueblo y a su familia, que me da todo, a Alejandro, mi esposo, con el que disfrutamos el milagro de Agustina y que me da el amor de la espera.

Y nuevamente mi agradecimiento a todos. A todos los que viven en Ameghino, Blaquier y Porvenir, mi agradecimiento y mi convocatoria a ser capaces de construir el futuro más promisorio.

La vida nos regala una nueva página en blanco donde podremos escribir las frases más bonitas, los sueños más nobles y los pensamientos más audaces que seguirán haciendo el Municipio de Florentino Ameghino, el más hermoso. Los quiero con todo el corazón. Muchísimas gracias.